

Literatura fronteriza: un modo de emergencia de la heterodoxia literaria

Andrea Bocco

La literatura latinoamericana está marcada por la experiencia de la alteridad desde la irrupción del europeo. Si bien los modos de construir al otro han ido variando, los “otros” se fueron resignificando y la identidad de quien se contrapone a la alteridad se deconstruye y rearma una y otra vez a lo largo de la historia. En ese contacto con el otro (con mayor o menor fuerza) se produce un cruce, un atravesamiento que modifica a ambos sin que eso implique la dilución de las diferencias ni de conflictos.

Rodolfo Kusch (1986) da cuenta de este proceso desde su concepto de la “fagocitación”: enfrentar lo extraño para incorporarlo, sin destruirlo, y para ganar en salud. La fagocitación se monta en la dualidad, no busca su eliminación, sino que pretende mantener el equilibrio entre orden y caos. Se trata –como lo expresa el símbolo de la serpiente emplumada (Kusch, 1998)- de la confluencia de los opuestos que opera en el plano de la ambivalencia. De esta manera, cultura europea y cultura americana cohabitan, funcionan dualmente, no sintetizadas en el pensar americano: las culturas autóctonas populares fagocitaron (y lo siguen haciendo) lo que necesitaban para vivir de ese otro, que también se transforma. Este proceso -que, junto a Kusch, consideramos nodal para comprender los modos de operar de

nuestra cultura latinoamericana- entendemos que se pone claramente en funcionamiento en las experiencias de frontera y que la literatura es un discurso privilegiado para analizarlo.

En un breve artículo, también de Rodolfo Kusch, titulado “Vivir en Maimará” y que su autor escribe poco antes de morir, se despliega una concepción de frontera acorde a su pensamiento que hace de la dualidad la columna vertebral. Recupera de las culturas china y americanas (inca y maya quiché) una noción simbólica de frontera. Por una parte, salir del centro/ombbligo del imperio significa ir hacia los bordes, los confines, la barbarie, el caos donde se pierde la lucidez. Por otra parte en esa frontera, por ejemplo, los ministros chinos que no respondían debidamente al Emperador eran confinados y se realimentaban con nuevas energías. A su vez, en la referencia al Popul Vuh toma el descenso al infierno/Xibalá de los héroes gemelos cuyo sacrificio implica la emergencia de una nueva era (hombres de maíz). De este modo, para Kusch la frontera es el caos/ infierno/ pérdida de lucidez/ barbarie y, a la par, energía/ transfiguración/ lucidez/ salvación/ purificación. Concluye esta parte del desarrollo con estas palabras:

De estas dos leyendas saquemos solo un dato: se cruza la frontera de la lucidez, ya sea para recobrar energías como en el caso del ministro, o para recuperar toda la conciencia o sea una lucidez mucho mayor en el caso de los héroes, la conciencia mágica de ser totalmente uno mismo (2007: 275).

Del otro lado de la frontera, entonces, está uno mismo, está *“toda la vida, esa que aún no se ha desprendido de los dedos divinos”*

(2007: 277). Kusch invita a trasponer las fronteras como el medio para lograr la autenticidad, la salvación, el autonocimiento y el conocimiento del otro. Es decir, se trata de una operación vital, identitaria, semiótica, gnoseológica construida desde la dualidad.

Si bien el filósofo porteño en este artículo tardío no menciona la fagocitación, entiendo que en la red categorial que se puede elaborar a partir de toda su producción esta noción se marida con la de frontera a partir de lo dual. Ambas significan modos de vincularse, procesar y semiotizar la alteridad y en las dos esa experiencia de lo otro se produce en el marco de contradicciones, ambivalencias, dualidades. Cruzar la frontera, podría decir, es fagocitar al otro fuera de la lógica de la síntesis. La fagocitación implica, a su vez, desenvolverse permanentemente en la frontera entre caos y orden.

Frontera, dualidad y literatura

He planteado hasta aquí algunos puntos centrales desde los cuales parto y concibo las problemáticas teóricas alrededor de la noción de frontera. En los últimos años, vengo trabajando un corpus de textos ubicados entre 1850 y 1910, pertenecientes al género “literatura de frontera”, y algunas de sus reescrituras en los siglos XX y XXI (Leopoldo Brizuela¹, María Rosa Lojo², César Aira³, Guillermo Saccomanno⁴, Daila Prado⁵, fundamentalmente). Centralmente, se

¹*El placer de la cautiva*, 2000.

²*Finisterre*, 2005.

³*Ema, la cautiva*, 1981 y *La liebre*, 1991.

⁴*La lengua del malón*, 2003.

trata de obras que relatan experiencias personales en la frontera sur de Argentina como soldados (*Croquis y siluetas militares*-1886- de Eduardo Gutiérrez, *La guerra al malón*-1907- de Manuel Prado), como cautivos (*Memorias de un ex cautivo*- 1854- de Santiago Avendaño), como militares a cargo de una expedición (*Una excursión a los indios ranqueles*-1870- de Lucio V. Mansilla), como exiliados (*Memorias*-1868- de Manuel Baigorria), como científicos (*La pampa*-1889- de Alfred Ebelot), Desde este relato testimonial, abren un discurso que rompe con las representaciones sostenidas desde el Estado decimonónico y desde sus voceros blancos, ciudadanos, letrados: desmontan la noción de desierto y vacío, visibilizan las culturas aborígenes, humanizan al indio, insinúan que es posible vivir con esos otros e incluso que no son (tan) bárbaros. Además, definen la frontera como espacio cultural, poroso, móvil, de cruce permanente y de cohabitación, sin idealizar a los actores ni eliminar los conflictos que en ella se asientan.

Estas operaciones de deconstrucción y disputa de sentidos no implican que sus enunciadores asuman una actitud “militante” ni “indigenista”, sino más bien que produzcan un discurso heterodoxo⁶

⁵*La cicatriz*, 2008.

⁶ Desde el título de este trabajo hago uso del término heterodoxia. Cuando hablo de esta noción lo hago atendiendo a una serie de rasgos que podría describir del siguiente modo. Por un lado, se trata de una categoría no apriorística, sino más bien de carácter histórico: lo que en un momento determinado es heterodoxo puede ser ortodoxo en otro (o viceversa); por ejemplo, las vanguardias. Se define desde una dinámica relacional que “*nos instala en un enfrentamiento entre dos elementos asimétricos, dotados de diferente grado de poder, prestigio o legitimación social*” (Corona Martínez, 2013: 11). Por lo tanto, la heterodoxia ingresa a un campo de disputas de sentidos, legalidades, posicionamientos con la

que comienza a tallar en esa segunda mitad del siglo XIX, en contraste con el discurso ortodoxo, oficial.

Las historias de cautivos, de gauchos alzados y refugiados en las fronteras, de malones y soldados de línea fueron poblando de diversas maneras la literatura del siglo XX y del XXI. Se trata de volver a contar las pequeñas historias escurridas en las memorias y testimonios de los sujetos fronterizos del XIX, pero para agudizar ese contradiscurso, para profundizarlo y para decir lo no dicho o lo insinuado en la escritura decimonónica. Por ejemplo: que la cautiva es un cuerpo de mujer sexuado y que el indio puede ser / es su objeto de deseo; que la frontera se hace carne y discurso; que las relaciones interétnicas fueron constitutivas de la nación; que el sujeto fronterizo (lenguaraz, asilado, cautivo, indio amigo, china) se constituye en y desde la dualidad de dos mundos que compiten y coexisten en él. Una metáfora muy clara de esto es desplegada por Daila Prado en su novela *La cicatriz* cuando reescribe las *Memorias* del coronel Manuel Baigorria. Allí presenta a este unitario refugiado en las tolдерías como un sujeto que, atravesado por la cicatriz que le infligen en batalla, su cuerpo se desdobra y dualiza.

En el plano de las reescrituras de la frontera que está desarrollando la literatura actual es interesante observar, por una parte, que vuelven sobre los textos decimonónicos -desde los distintos tipos de transtextualidad (Genette, 1989) y dialogismo (Bajtín, 2003)- para

autoridad rectora y sancionadora de la ortodoxia, de la hegemonía. Desde esta lucha, la heterodoxia se asienta en una tradición cultural, intelectual y vital descentrada de las lógicas opresoras, coloniales.

instaurar el discurso imposible del siglo XIX. Es decir, las condiciones de decibilidad en ese momento no permitían escribir/narrar/decir, por ejemplo, sobre la sexualidad ejercida por las mujeres blancas, tanto en tierra adentro como en su posible retorno a la “civilización”. Además, discuten gran parte de las representaciones sociales cristalizadas sobre indios, cautivas, gauchos, letrados e impugnan -en muchos casos- abiertamente la política colonialista, racista y genocida del estado argentino durante la segunda mitad del siglo XIX. Este posicionamiento abre una serie de líneas de sentido que permiten actualizar el discurso literario, anclarlo al presente y operar en relación a lo escribible contemporáneo.

Una autora que considero relevante para observar esto que estoy señalando y para reflexionar sobre sus alcances es María Teresa Andruetto. Esta escritora cordobesa produjo -entre otras- tres novelas, *Tama* (2003), *Lengua madre* (2010) y *Los manchados* (2015) que se configuran en una saga a partir de la última. Esto es así porque en *Los manchados* escribe la continuación de *Lengua madre* e incorpora a esta trama la historia de los personajes de *Tama* que cobran otra dimensión y zurcen, desde una relación de continuidad, el siglo XIX con el XXI. Desde la historia de múltiples mujeres (Julia, su madre y su hija Julieta; las mujeres de la familia paterna de Julieta), se van cruzando fronteras de identidad, de memoria, de etnias, de ideologías, de clase, de leyes, de espacios, etc. En la búsqueda de la historia de sus orígenes, Julieta, hija de perseguidos políticos, ingresa de lleno a la historia argentina: el kirchnerismo, la posdictadura, la dictadura, la

sociedad argentina de los pueblos del interior durante la década del 50, el peronismo, la expoliación de los recursos naturales a manos inglesas hasta la década del 40, las huestes del Chacho Peñaloza, la guerra contra el indio. Estas etapas desfilan a lo largo de la saga e interpelan a esta joven que está construyendo su identidad personal e histórica.

Lo que me resulta altamente significativo es que, en este caso, Andruetto no tiene como objetivo reescribir el género de literatura de fronteras, sin embargo su literatura es fronteriza. Por un lado, incrusta de algún modo fogonazos de relatos de fronteras, en el sentido “clásico”, podríamos decir. Así, la historia de Timoteo Linares, desarrollada in extenso en *Tama* lo presenta como:

“...zambo, hijo de un indio Anguinán y de una negra que servía en la Capital (...)

Cuando era todavía un muchachito se enganchó en el ejército de Roca y se fue a servir al Sur a cambio de unas leguas, aunque se pareciera más a las víctimas que a sus compañeros de milicia.

En una de esas andanzas robó, a los dueños de un molino de trigo, una galesa de las primeras que vinieron a este país y por temor al padre de la joven o porque ya estaba cansado de ir de un sitio a otro, dejó las leguas ganadas con sangre ajena y regresó con ella al Norte (...)

Linares que se había acostumbrado en esos años a tomar lo que quería, dejó que sus impulsos se apropiaran de esa jovencita robusta y sonrosada que tenía los ojos como el cielo y el pelo como llamarada no le dijo una palabra antes de ceñirle el talle, cargarla en

la grupa del caballo y escapar al galope de la mirada desconcertada de los padres” (2003: 25-26).

Como se puede ver, esta es una suerte de historia de soldado de línea y de cautiverio.

Por otro lado, casi todos los actores de las tres novelas de alguna manera son personajes en tránsito, nómades, que salieron de su lugar de origen por decisión propia o empujados por las circunstancias. En esta suerte de diáspora, de exilio, de escape se reconfiguran sus identidades en la experiencia de la alteridad, se deconstruye su historia y la historia y se las reescribe desde sentidos nuevos y más complejos. En este punto pareciera que las tres obras se preguntan, pero fundamentalmente *Lengua madre* lo hace desde el personaje de Julieta: “¿Cómo afirmarse, después de todo? ¿Cómo ser hijo de este país, hijo del Golpe? ¿Cómo pertenecer a esta Nación? ¿Dónde recoger y hacer encajar todas las piezas, para así encajarse?” (Santillán y Sosa, 2015).

Entiendo que la novela *Los manchados*, a pesar de aportar personajes decimonónicos vinculados a las problemáticas de los conflictos de fronteras, no toma estas temáticas para ubicarlas en el centro de sus operaciones escriturarias (como sí lo hacen los textos que ya hemos mencionado de Lojo, Prado o Brizuela). Pero talla sobre lo fronterizo y esto es extensible a toda la saga.

De este modo, más que una producción que reescribe el género de la literatura de frontera, encuentro en Andruetto una variante de esta escritura a partir de la cual puedo vincular estas producciones (el

género en sí, sus reescrituras y sus variantes escriturarias) con lo que llamaré “literatura fronteriza”. Tal literatura construye identidades marginales (en el caso de la novelista cordobesa: prostitutas, criadas, delincuentes, guerrilleros, expósitos, bastardos, desclasados) que se colocan en el centro (o lo disputan) en la medida que atraviesan los límites de tiempo y espacio, y que permiten recuperar una historia y definir una identidad nueva en la que se intersectan todas las anteriores. Interpelan al presente y permiten reapropiarse de las fronteras para volver a subrayar su movilidad, su transitividad y su dualidad. Desnaturalizan funciones y roles sociales, evidenciando su condición de construcción social e histórica; su condición colonial, en definitiva.

En este punto escribir las fronteras, ya sea desde el género mismo o desde algunas de sus reescrituras y/o reapropiaciones⁷, implica poner en tensión los opuestos, lo diverso, lo heterodoxo sin resolverlo. La dualidad cobra mayor fuerza a medida que nos acercamos a la contemporaneidad en la literatura. Por eso, Julieta uno de los personajes centrales de *Lengua madre* y *Los manchados* va tierra adentro (Trelew, Tama) para encontrarse con los otros que están sumergidos en su propio yo, en el devenir de su historia personal: Julieta es el poverío del norte; los vencidos del Chacho; los muertos

⁷ La saga de María Teresa Andruetto estaría operando en el plano de las reapropiaciones puesto que, como ya dije, no hay una reescritura en la medida que los textos del género de literatura de fronteras no son la base de la nueva escritura. Solo operan en forma lateral. Esto no disminuye su importancia ya que hay una reapropiación: se lee ese corpus, ese género y sus problemáticas en función del diseño de una interpretación e interpelación de la historia y su actualización.

en el Nevado; las mujeres de su familia que paren solas y crían en el ostracismo; la militancia de sus padres; los exilios de sus ancestros; las escrituras de Milagros, Julia y su abuela. Una historia personal que se entreteje en la serpiente emplumada de dos cabezas para acariciar las claves culturales de nuestro país y nuestro subcontinente selladas por la dualidad. Julieta cruza la/s frontera/s para autodescubrirse, para reencontrar “la conciencia mágica de ser totalmente uno mismo”, al decir de Kusch.

De ese modo, reitero que frontera y fagocitación se vinculan estrechamente. La noción de frontera asume, desde mi lectura, aquí la capacidad de fagocitar, de un lado y de otro, todo lo necesario para vivir, pero no sintetiza ni mestiza sino que mancha, marca e incrusta lo otro en lo uno. La dualidad sobrevive y sostiene, desde marcos comprensivos actuales, la multiculturalidad. A su vez, exterioriza la colonialidad en tanto la fagocitación y las experiencias de frontera no pueden ser entendidas por fuera de la situación colonial.

Fronterizo y heterodoxo

Desde la línea de los estudios culturales, coloniales, poscoloniales y subalternos del eje Sur-sur (es decir, los orientales y los latinoamericanos) se ha construido un corpus que, en diálogo con pensadores anteriores, ha puesto eje en la crítica a la modernidad para desnaturalizar las operaciones de construcción de universales, de Occidente, de la misión civilizadora y desnudar detrás de ellas el colonialismo, el eurocentrismo, el racismo. Así, un concepto central y

potente forjado en esta línea ha sido el de colonialidad⁸, que implica los modos en que el colonialismo ha encarnado en prácticas y discursos a modo de “herencia colonial” y que sigue vigente y operante aun después de las independencias políticas.

De la riqueza categorial que los intelectuales⁹ vinculados al proyecto Modernidad/Colonialidad produjeron hasta el momento, me interesa detenerme en el concepto “pensamiento fronterizo” que Walter Mignolo (2003) construye en relación con el de “paradigma otro”¹⁰, al que entiende como un paradigma de pensamiento crítico basado en las experiencias de la colonialidad y que pretende ponerlas en evidencia. De este paradigma otro deviene el pensamiento fronterizo:

⁸ Para ampliar: Aníbal Quijano, 1992 y 1998; Edgardo Lander, 2000; Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel (eds.). 2007.

⁹ Me refiero a Enrique Dussel, Walter Mignolo, Edgardo Lander, Santiago Castro Gómez, Zulma Palermo, Aníbal Quijano, Fernando Coronil, Ramón Grosfogel, entre los que considero más relevantes.

¹⁰ *“Llamo «paradigma otro» a la diversidad (y diversalidad) de formas críticas de pensamiento analítico y de proyectos futuros asentados sobre las historias y experiencias marcadas por la colonialidad más que por aquellas, dominantes hasta ahora, asentadas sobre las historias y experiencias de la modernidad. El «paradigma otro» es diverso, no tiene un autor de referencia, un origen en común. Lo que el paradigma otro tiene en común es el «conector», lo que comparten quienes han vivido o aprendido en el cuerpo el trauma, la inconsciente falta de respeto, la ignorancia –por quien puede hablar de derechos humanos y de convivialidad- de cómo se sienten en el cuerpo el ninguneo que los valores de progreso, de bienestar, de bien-ser, han impuesto a la mayoría de habitantes del planeta que, en estos momentos, tiene que «reaprender a ser» (...) Es «paradigma otro» en última instancia porque ya no puede reducirse a un «paradigma maestro», a un «paradigma nuevo» que se autorrepresenta como la «nueva» verdad (...) La «otredad» del paradigma de pensamiento que aquí bosquejo es, precisamente, la de llevar implícita la negación de la «novedad» y de la «universalidad abstracta» del proyecto moderno que continúa invisibilizando la colonialidad” (Mignolo, 2003: 20).*

sería precisamente el del rumor de los desheredados de la modernidad; aquellos para quienes sus experiencias y sus memorias corresponden a la otra mitad de la modernidad, esto es, a la colonialidad (...) Pienso en un «paradigma otro» y en el pensamiento fronterizo como uno de sus puntos de articulación a partir de la lógica de un pensamiento historizado por y en la colonialidad (...) El pensamiento fronterizo surge de los desheredados, del dolor y la furia de la fractura de sus historias, de sus memorias, de sus subjetividades, de sus biografías, como queda claro en Waman Poma de Ayala o en el Franz Fanon de *Piel negra, máscaras blancas*. Existe, sin embargo, la posibilidad y la necesidad de un pensamiento fronterizo «débil» en el sentido de que su emergencia no es producto del dolor y la furia de los desheredados mismos, sino de quienes no siendo desheredados toman la *perspectiva* de estos (Mignolo, 2003: 27-28).

La característica de fronterizo de este pensamiento estaría asentada en el hecho de que si bien no niega ni ignora el pensamiento de la modernidad tampoco se somete a él; más bien, se afirma en el lugar en que es negado como pensamiento mismo. De este modo, redefine “*la retórica emancipatoria de la modernidad desde las cosmologías y las epistemologías de lo subalterno, localizado en el lado oprimido y explotado de la diferencia colonial, hacia una lucha por la liberación descolonial por un mundo más allá de la modernidad eurocentrada*” (Grosfogel, 2007: 65-66). Se ubica entonces en ese espacio dual que es la frontera para elaborar algo otro que no es ni nuevo ni global, sino local y diferencial.

Tanto el género de la literatura de frontera como sus reescrituras y reapropiaciones subsumen en su escritura el pensamiento fronterizo -en los términos en que Mignolo lo ha definido-; es decir: hablan desde la voz y/o la perspectiva de los desheredados de la nación, los expulsados del proyecto modernizador del siglo XIX, sus secuelas y sus descendencias. Desde el lugar de enunciación crítico y otro, heterodoxo que es la colonialidad y por fuera de la posición central y ortodoxa de la modernidad, esta literatura fronteriza semiotiza e historiza. Por lo tanto, critica el discurso oficial, central, hegemónico de la modernidad y visibiliza lo que este oculta. Opera en función de lo descolonial, sin pretensión de novedad sino de autenticidad: modulando una voz otra acallada, que articula otredades y que asume la colonialidad desde lo dual.

En el caso de la saga de Andruetto, por ejemplo, la conflictividad y dualidad de la frontera se cruza con la tensión centro-periferia: Europa – América; Buenos Aires – Interior; ciudad – tierra adentro. Las voces que articulan esas dualidades tensivas son las de los sujetos marginales: inmigrantes, migrantes, gauchos, pobres, perseguidos, exiliados, “insiliados”. Julieta, personaje de *Lengua madre* y *Los manchados*, vive el conflicto de esa dualidad; por ejemplo, en Alemania busca reconstruir su vida pero su identidad quebrada incompleta la asedia. Intenta comprender su vida, su historia personal y familiar, la historia argentina. En esa circunstancia, el viaje, el retorno a Argentina, el traspasar la frontera, ir tierra adentro la enfrentan no solo a una historia astillada, incompleta, agujereada y

borrosa que debe rearmar sino a su propia condición de sujeto colonial. El proceso de construcción identitaria que Julieta realiza en ambas novelas implica, por una parte, asumir la colonialidad: saberse una mujer intelectual de un país periférico que no puede negar las tradiciones culturales coloniales que la atraviesan. Por otra parte, en ese proceso y a partir del reconocimiento de esa diversidad de tradiciones se produce el gesto decolonial en *Los manchados*: asumir un lugar de enunciación propio, localizado, sin imposturas.

La noción de literatura fronteriza que aquí he apuntado me parece productiva para advertir los modos de emergencia de lo heterodoxo en el campo literario. Implica, de algún modo, triturar la matriz de la modernidad colonial que impone la desmemoria, el pensamiento único, el racismo, el clasismo, que distribuye roles y rótulos para luego naturalizarlos. Abre la posibilidad de correrse de esa “naturalidad”, cruzar una frontera, rebasar los moldes y cánones, y evidenciar todas las ambigüedades. En este sentido, entonces, la literatura fronteriza es un modo en que la heterodoxia asoma en lo literario. En este caso, supone asumir el riesgo de correrse del canon cultural europeo/universal ortodoxo, de la *ratio* occidental, de la modernidad colonial para escribir desde el “paradigma otro”. Por lo tanto, la heterodoxia aquí es más que salirse del canon estético-literario, en tanto no es solo una posición diferenciada dentro del campo de la literatura. Más bien, lo literario es el discurso poroso que se infiltra para confrontar el canon occidental, con todas las conflictividades y ambigüedades que desde la colonialidad se tensa.

Por ello, esta literatura fronteriza es también una literatura heterodoxa dado que nos ubica en la disputa entre dos conformaciones culturales asimétricas, escenifica ese enfrentamiento y se posiciona en contrapunto con la legitimidad del legado colonial hegemónico y ortodoxo.

Bibliografía

Andruetto, María Teresa. 2003. *Tama*, Córdoba: Alción.

_____ 2010. *Lengua madre*. Buenos Aires: Mondadori.

_____ 2015. *Los manchados*. Buenos Aires: Randwom House.

Bajtln, Mijail. 2003. *Problemas de la poética de Dostoievski*. México: FCE.

Castro-Gómez, Santiago y Ramón Grosfoguel (eds.). 2007. *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.

Corona Martínez, C. (Directora). 2013. *Mapas de la heterodoxia en la literatura argentina*. Córdoba: Babel.

Genette, Gérard. 1989. *Figuras III*, España: Lumen.

Grosfoguel, Ramón. 2007. “La descolonización de la economía política y los estudios postcoloniales: transmodernidad, pensamiento fronterizo y colonialidad global. En *Tareas*, N° 125, enero-abril, pp. 53-74. Panamá: CELA, Centro de Estudios Latinoamericanos Justo Arosemena,

- Kusch, Rodolfo. 1986. *América profunda*, Buenos Aires: Bonum.
- _____ 1998. *La seducción de la barbarie*. En *Obras completas*. Tomo I, pp. 3-131. Rosario: Editorial Fundación Ross.
- _____ 2007. "Vivir en Maimará". En *Obras Completas*. Tomo IV, pp. 273-277. Rosario: Editorial Fundación Ross,
- Lander, Edgardo (ed.). 2000. *La colonialidad del saber. Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.
- Mignolo, Walter. 2003. *Historias locales / diseños globales. Colonialidad, pensamientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Madrid: Akal.
- Quijano, Aníbal. 1992. "Colonialidad y Modernidad/Racionalidad". En: Heraclio Bonilla (comp.). *Los Conquistados. 1492 y la población indígena de las Américas*. Bogotá: FLACSO-Tercer Mundo.
- _____ 1998. "Colonialidad, Poder, Cultura y Conocimiento en América Latina". En: *Anuario Mariateguiano*, vol. IX, No. 9, pp.113-122. Lima.
- Santillán, Elisa y Maribel Sosa. 2015. *Relatar la nación, al margen. Identidades y representaciones de lo nacional en Do fundo do poço se vê a lua, El Campito y Lengua madre*, TFL-Escuela de Letras, UNC. Mimeo. Córdoba